

Cooperación, sexo y globalización.

Impacto de la globalización en la conducta de cooperación de niñas y niños veracruzanos: estudio preliminar

Camilo García Parra, John Bechara, Natanael Rivera Vázquez, Natalia López García, Anet Amanda Olivera Ventura.

E-mail: natanaelrivera@msn.com
pgarcia2006@gmail.com

**Universidad Veracruzana¹
University of Minnesota**

Introducción

Aún cuando resulta vital conocer los niveles de cooperación de las mujeres con respecto a los hombres, pocos si no es que ningún estudio experimental se reportan en la literatura en esta área para la población mexicana; no así para otras poblaciones tales como los estudios realizados en Estados Unidos. Diversos estudios sobre cooperación (Madsen, et. al 1969; Jacklin, et. al 1975; Mc. Clintock, 1988 Thompson, 1990; Garza, et. al 1991 y Eisenberg, et. al 1996) reportan que las niñas norteamericanas cooperan más que los niños. Más aún, a pesar de que no existe alguna teoría unificada sobre las causas de la diferencia entre sexos, estos reportes coinciden en que la percepción social, como producto de la socialización que reciben dependiendo de su origen rural o urbano, pudiera explicar las variaciones en los niveles de cooperación entre sexos.

El objeto de este estudio contribuye al análisis de la conducta de cooperación en niños y niñas mexicanas considerando su origen rural o urbano. El supuesto fundamental es que al comparar los niveles de cooperación entre niñas y niños de estos dos orígenes, los niveles de las niñas sean mayores. Además, se esperaría que las niñas de origen rural sean aún más cooperadoras que las de origen urbano.

Madsen y otros (Madsen y Shapira, 1969; Madsen, 1971; Lancey y Madsen, 1981 Kagan y Madsen, 1971), reportaron el carácter cooperador de

¹ Laboratorio de Psicobiología. Facultad de Psicología - Xalapa. Manantial de San Cristóbal S/N. Col. Xalapa 2000. C.P 91097. Xalapa, Veracruz, México. Tel y Fax. 01 (228) 8 19 15 55. Ext. 115.

los niños originarios de ambientes rurales, así como el carácter competitivo de los niños originarios de zonas urbanas. Madsen consideró que la diferencia en los niveles de cooperación entre niños urbanos y rurales es atribuible a las características particulares de la socialización que cada niño recibe. Otros autores coinciden en que los cambios económicos, políticos y culturales de la sociedad, afecten los procesos de socialización, promoviendo más la competencia (Fiske, 2002 y Daphna, 2002).

En relación con las diferencias de cooperación debidas al sexo, Madsen y Shapira (1969), después de examinar a pares de niños y niñas de ocho años de edad de la tribu Kibbutz en Israel, encontraron que de manera general e independientemente de su origen rural o urbano, las niñas que interactúan con otras niñas son más cooperadoras que los niños que interactúan con otros niños en las mismas condiciones experimentales.

Siguiendo estos hallazgos, Jacklin y Maccoby (1975) compararon los niveles de cooperación entre diadas formadas por sólo niñas y sólo niños. Estas investigadoras identificaron que las niñas cooperaron más cuando interactuaron con una pareja de su mismo sexo, incluso superando hasta por dos puntos a las parejas de sólo niños.

Preliminarmente la explicación de esta variación sugiere que las niñas poseen una 'habilidad' más precisa para distinguir los intereses de los pares de su mismo sexo. Esta 'habilidad' es resultado de que ellas, a diferencia de los niños, probablemente mantuvieron una interacción más cercana y apegada con sus madres.

Thompson (1990) y Stapel (2005) sugieren que esta 'habilidad' pudiera explicarse en términos del desarrollo de la percepción social. De acuerdo a esta interpretación los hombres perciben a los otros hombres como 'distintos', lo que ocasiona que al interactuar entre ellos cada uno pretenda maximizar sus resultados tratando de ganar individualmente. Por el contrario, las mujeres perciben a sus oponentes del mismo sexo como 'iguales', lo que les permite negociar acuerdos y cooperar. De acuerdo a Eisenberg, Carlo, et. al (1996), esta habilidad de percepción pudiera explicarse por la identificación del rol entre mujeres, que implica un razonamiento moral tendiente a la cooperación.

Agregando a estas evidencias, McClintock, 1988 y Garza y Santos, 1991 señalan que las variaciones entre el nivel de cooperación de hombres y

mujeres no son constantes, si no que se neutralizan al aumentar la edad, volviéndose competitivas, tal y como lo señaló Madsen (1969). McClintock (1988), analizó la cooperación en grupos de hombres y mujeres universitarios en una tarea de interacción común. Este investigador reportó que la conducta de cooperación aumentó sólo cuando los participantes, independientemente de su sexo, fueron capaces de percibir las expectativas que los demás tienen en relación a la tarea; de manera que si estas coincidían con las propias y preveían un beneficio común, la persona cooperaba.

En resumen las evidencias anteriores parecen fundamentar que, para los niños de siete años a diferencia de los mayores de esta edad, la socialización es el proceso que impacta de forma más cercana la conducta de cooperación. Esta idea permitiría entender que si el proceso de socialización es directamente afectado por los cambios de la estructura social, no sólo habría modificaciones en órdenes económicos o políticos, sino también en el terreno de las interacciones sociales.

Partiendo de este hecho y de nuestras previas investigaciones, el presente estudio hipotetizó la disminución de los niveles de cooperación en niñas mexicanas, tanto de ambiente rurales como urbanos con respecto a los niveles anteriores a la globalización intensificada a partir de 1987 en el estado de Veracruz.

Este supuesto deriva de los resultados obtenidos por García, Rivera et. Al. (2005), quienes al comparar las evidencias disponibles para población totonaca en 1985, identificaron una caída en los niveles de cooperación siete a uno en un total de diez ensayos para niños de zonas rurales y urbanas.

De esta forma y utilizando la misma tarea experimental de Madsen (1969) y García y Rivera et. al (2005), el siguiente estudio compara los niveles de cooperación de niñas y niños mexicanos de ambientes urbanos y rurales del Estado de Veracruz estableciendo la hipótesis de que así como para los niños también para las niñas los niveles de cooperación se verán disminuidos en comparación a los años previos a la globalización intensificada de los últimos años.

MÉTODO

Participantes

En este estudio se examinó la conducta de cooperación de 66 pares de niños mexicanos (31 pares de mujeres y 35 pares de varones) de entre seis y siete años de edad. Todos los niños cursaban la primaria en escuelas públicas y privadas de la región centro del Estado de Veracruz, México. Del total de participantes, 42 pares eran originarios de zonas urbanas y 24 más, originarios de zonas rurales ubicadas a 200 km. del centro urbano principal, que posee una población cercana a los 400, 000 habitantes.

Diseño

Se utilizó un diseño factorial 2 x 2. El primer factor fue el origen de los participantes: rural o urbano y el segundo, el género del participante: niña o niño. Se eligieron 10 pares para la primera condición (niñas rurales); 21 pares para la segunda (niñas urbanas); 14 pares para la tercera (niños rurales) y 21 pares para la cuarta condición (niños urbanos).

La variable dependiente fue cooperación, determinada con base en el número de refuerzos (dulces) que cada diada participante obtuvo al interactuar durante la tarea experimental.

Aparatos e incentivos

Se utilizó el tablero “Madsen marble pull”, similar al descrito por Madsen (1967) y García et. al. (2005), que consiste en una mesa de madera de 65 cm. de largo x 30 cm. de ancho x 3 cm. de profundidad (ver Figura 1), en cuya superficie se colocan dos placas metálicas semi circulares con forma de ‘herradura’. Cada ‘herradura’ posee en la punta de sus extremos planos un imán y en el centro de su parte curva, cada placa tiene atada una cuerda que se extiende hacia alguno de los extremos del tablero.

El imán de cada ‘herradura’ permite que al juntar las puntas de las dos placas, las herraduras se mantengan unidas formando un ‘contenedor’ con forma de elipse. (ver figura 2). Este ‘contenedor’ (donde se deposita un refuerzo, dulce) puede separarse en el momento en el que los participantes tensan, en direcciones opuestas, las cuerdas atadas en los extremos curvos de

cada placa, ocasionando que las ‘herraduras’ que forman el ‘contenedor’ se separen y que el refuerzo no pueda trasladarse a ninguno de los extremos del tablero. En este caso se anuncia al par que han ‘perdido’ el refuerzo.

Procedimiento

Se selecciona al azar a una pareja de participantes del mismo sexo (niña-niña o niño-niño). Los participantes se colocan uno a cada extremo del tablero “marble pull”, de tal manera que puedan verse entre ellos frente a frente. Una vez que se realizó el acomodo de los participantes, se inicia con la tarea experimental, la cual incluye dos fases. La primera es la de entrenamiento. En ella se explica a los participantes que deben coordinar sus movimientos para trasladar el ‘contenedor’ del refuerzo (ubicado en el centro del “marble pull”), hacia alguno de los extremos del tablero (derecho o izquierdo), utilizando las cuerdas atadas al ‘contenedor’ . Se les indica que si el ‘contenedor’ se separa, el refuerzo (dulce) que esta dentro de este ‘cae’ y por tanto, la pareja lo ‘pierde’. Inmediatamente la pareja ensaya una vez el juego, para verificar que se hayan comprendido las indicaciones.

La segunda fase es la de interacción, que ocurre cuando los participantes terminan el ensayo. A cada par se le permiten diez juegos o turnos , es decir, pueden ganar hasta diez refuerzos (dulces). Durante la interacción pueden verificarse dos movimientos: el de cooperación y el de competencia. El movimiento de cooperación ocurre cuando la pareja logra trasladar el dulce a uno de los extremos del tablero sin que el ‘contenedor’ se haya separado. El movimiento de competencia ocurre cuando se rompe el ‘contenedor’ del refuerzo (dulce).

Cuando ocurre el movimiento de cooperación, se le dice al par: “ganan el dulce” y se le permite al niño que más cercano al refuerzo que lo tome y guarde. En este momento se deposita otro dulce (refuerzo) en el contenedor para continuar la interacción.

En cambio, si el movimiento es competitivo, en el momento en el que el ‘contenedor’ se separa, se dice al par: “pierden el dulce”, y se procede a retirar el dulce y guardarlo. Se coloca otro dulce dentro del contenedor y la interacción continua hasta completar diez.

En todos los casos, los pares desconocen el número de juegos o turnos; además, los refuerzos que se utilizan se mantienen fuera de la vista de los niños, de manera que la información sobre el número de dulces, no afecte la interacción.

Calificación

Considerando a la diada o pareja como unidad de análisis, la cooperación se cuantifica en relación al número de refuerzos (dulces) que cada pareja obtuvo (ganó) en el momento de la interacción, siendo el puntaje mayor posible 10 y el menor 0.

Resultados

El análisis de varianza de 2x2 mostró diferencias significativas en la interacción de variables por origen ($F= 4.46$, $df 1$, $p< .038$) y sexo ($F=.359$, $df 1$, $p< .05$) como se observa en la figura 3. En el análisis estadístico se observa un efecto significativo para la variable de origen pero no así para el sexo. Esto es debido a que las niñas muestran un nivel de cooperación similar en zonas rurales y urbanas y considerablemente más bajo que el nivel de los niños.

Conclusiones

Se estableció inicialmente en nuestra hipótesis que los niveles de cooperación de las niñas en general se verían disminuidos, al igual que para los niños, con respecto a las cifras que en general se tenían para los niños en 1985.

Este hecho parece confirmado por los resultados. Sin embargo, dos fenómenos aún más dignos de atención se observan en estos análisis preliminares. Uno es que las niñas exhiban conductas de cooperación en número inferior al de los niños. El segundo fenómeno, al parecer tal vez más crítico, es el de que las niñas rurales no muestren ninguna diferencia elevada con respecto a las niñas urbanas. Este fenómeno en general parece consistente con la literatura antropológica sobre la aculturación que reporta un aceleramiento mayor en las mujeres que en los hombres.

En general, una vez más, a partir de este estudio podría apoyarse la afirmación de que con la globalización, niños y niñas han sido afectados en sus niveles de cooperación y que este efecto es mayor para las niñas. Ambos fenómenos

parecen ser ligados a la socialización, que en este caso parece mas determinada por los medios de comunicación que por los mismos padres. Esta última afirmación es tentativa y digna de exploración en futuros estudios. Así, si los padres son reemplazados en los procesos de socialización por los medio de comunicación masiva, entonces, la socialización tanto para mujeres rurales como urbanas sería muy parecida.

Tabla 1 Medias de cooperación por sexo y origen

	Rural	Urbano
Niña	0.8	1.2
Niño	1.78	0.95

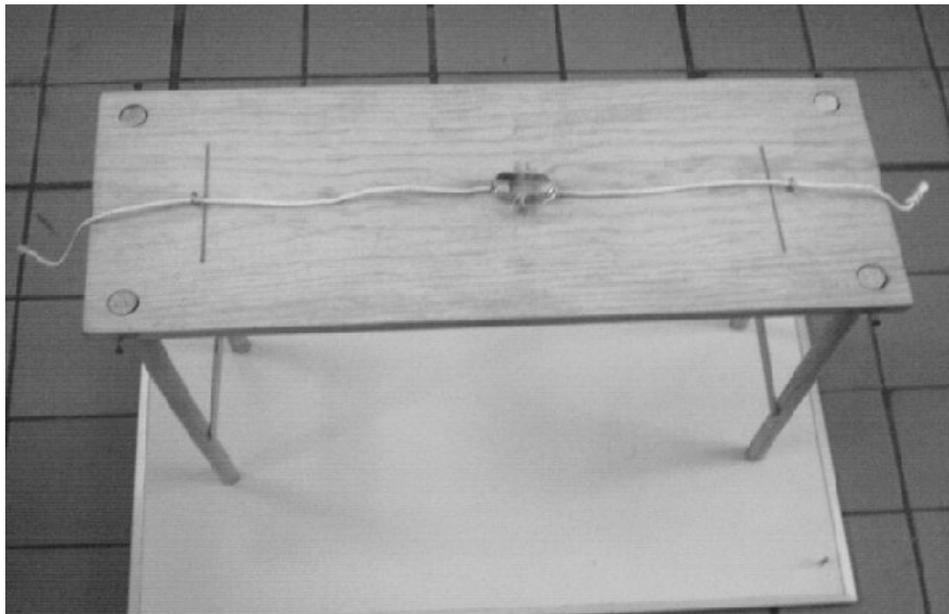


Figura 1. Marble Pull (Modificado por García, et. al 2005)

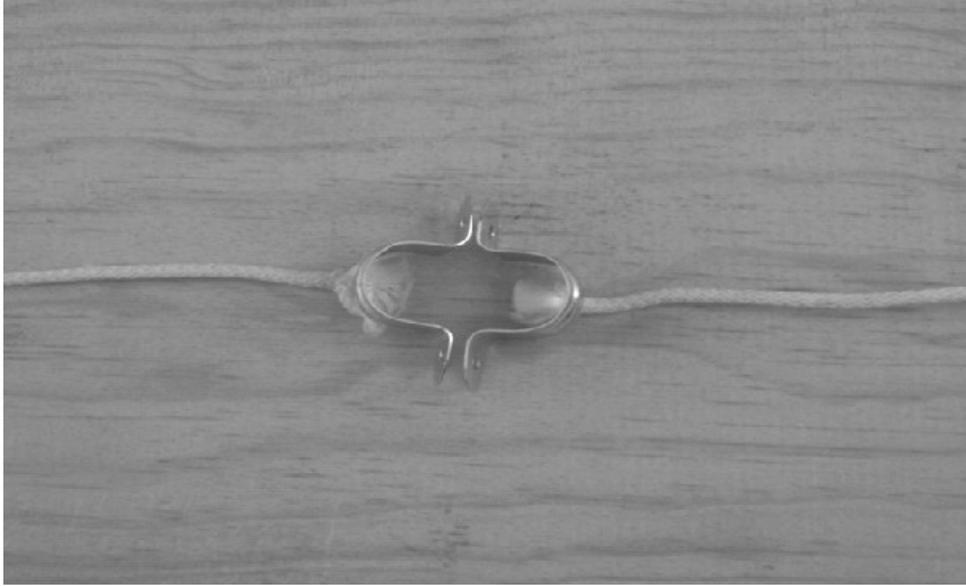


Figura 2. Herradura central del Marble Pull

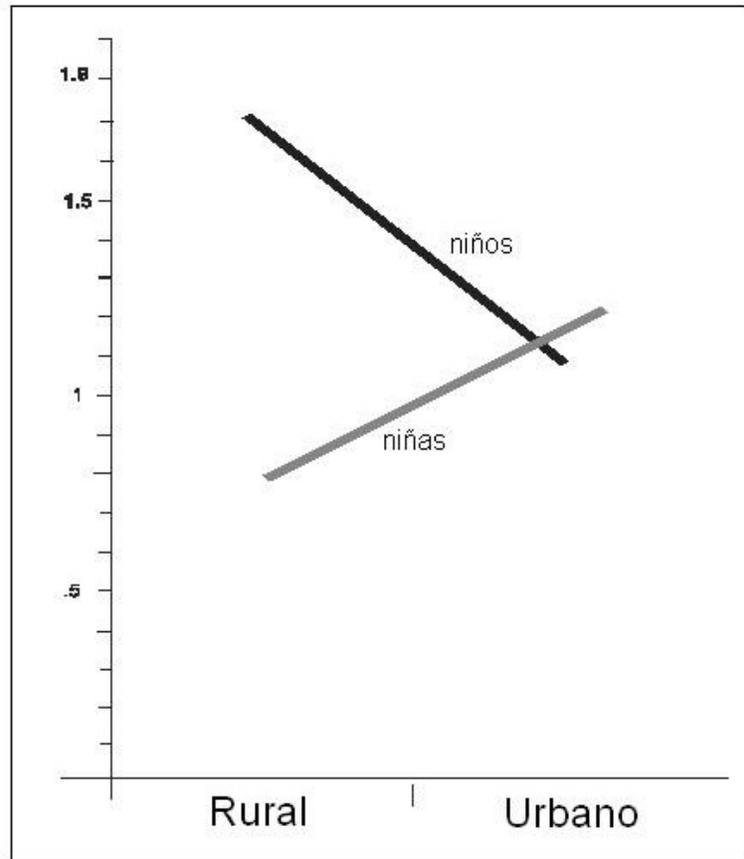


Figura 3. Gráfica de interacción de variables origen y sexo

Referencias bibliográficas

Daphna, O., Kemmelmeier, M. y Coon, H. (2002). Rethinking individualism and collectivism: evaluation of theoretical assumptions and meta analyses. *Psychological bulletin*. 128 (1) , 3-72

Eisneberg, N., Carlo, G., Koller, S. y Da Silva, M. (1996). A cross national study among prosocial moral reasoning, gender, role orientations and prosocial behaviors. *Developmental psychology*. 32, 231-240

Fiske, A. (2002). Using individualism and collectivism to compare cultures a critique of the validity and measurement of the constructs: comment on Oyserman. *Psychological bulletin*. 128 (1), 78 – 88

García, C. (1985). Social categorization and its impact on cooperative behavior: a reassessment. *Journal of Iowa University of Science and Technology*. 2, 13-26.

García, C., Rivera, N., Olivera, A., García, N. y Levet, A. (2005). Cooperación en México: cuarenta años después de Madsen. *Revista electrónica de psicología procesos psicológicos y sociales*. Año 1, 1.

Garza, T. y Santos, S. (1991). Ingroup / outgroup balance and interdependent interethnic behavior. *Journal of experimental social psychology*. 27, 124-137.

Kagan, S. y Madsen, M. (1971) Cooperation and competition of Mexican, Mexican-American, and Anglo children of two ages. *Developmental Psychology*, 5, 32-39.

Jacklin, N. y Maccoby, E. (1978). Social behavior at thirty-three months in same-sex and mixed sex dyads. *Child development*. 49, 577 – 569.

Madsen, M. (1967). Cooperative and competitive motivation of children in three Mexican subcultures. *Psychological Reports*, 1307-1320.

Lancy, D. y Madsen, M. (1981). Cultural patterns and the social behavior of children: two studies from Papua New Guinea. *Ethos*. 3 (4), 201 – 216.

Madsen, M. (1971). Developmental and cross-cultural differences in the cooperative and competitive behavior of young children. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 2, 365-371.

Madsen, M. y Shapira, A. (1969). Cooperative and competitive behavior of Kibbutz children in Israel. *Child Development*, 2, 609-617.

Madsen, M. (1967). Cooperative and competitive motivation of children in three Mexican subcultures. *Psychological Reports*, 1307-1320.

Miller, J.G. (2002). Bringing Culture to basic psychological theory – beyond individualism and collectivism: comment on Oyserman et. al (2002). *Psychological bulletin*. 128 (3) , 97-109

McClintock, C. (1972). Social motivation- a set of propositions. *Behavior Science*, 17, 438-454.

McClintock, C. y Liebrand, W. (1988). Role of interdependence structure, individual value orientation, and another's strategy in social decision making: a transformational analysis. *Journal of personality and social psychology*. 55 (3), 396-409.

Stapel, D. y Koomen, D. (2005). Competition, cooperation and the effects of the others on me. *Journal of Personality and social psychology*. 88, 1029-1038

Thibaut, J.W, y Kelley, H. H. (1959). *The social psychology of groups*. New York: Wiley and Sons.

Thompson, L. (1990). Negotiation behavior and outcomes: empirical evidence and theoretical issues. *Psychological Bulletin*, 3, 513 – 532.